



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

Celebración para los hogares

Domingo segundo de Adviento

6 de diciembre de 2020



VINO VIENE VENDRÁ

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo segundo del tiempo de Adviento.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- La corona de Adviento.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Nuestra esperanza» (*Pravia*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

NUESTRA ESPERANZA

En diciembre llega nuestra esperanza,
un calor nos llena el corazón,
Isaías grita que el pueblo avanza,
"¡Arreglen la calles que viene Dios!"
"Nos visita el sol que nace en lo alto",
Zacarías puede volver a hablar,
es un sol que trae nuevo calorcito,
a este mundo frío que hay que cambiar.

*Se rellene el suelo bajo y se alise el monte.
Que lo enfermo se haga sano en el corazón.
Que este mundo se haga reino con el que viene,
y que se abran ya las puertas al salvador.*

Me voy pero vuelvo, dijo el Maestro,
a sus doce apóstoles al partir.
Nadie sabe el día nadie la hora,
el Hijo del Hombre está por venir.
Sean prevenidos y estén despiertos,
no lo dejen todo para el final.

Al que yo encuentre fiel en su puesto,
lo haré sentar conmigo a brindar.

*Se rellene el suelo bajo y se alise el monte.
Que lo enfermo se haga sano en el corazón.
Que este mundo se haga reino con el que viene,
y que se abran ya las puertas al Salvador.*

San José y María van de camino,
ya se acerca el tiempo de dar a luz.
Dicen que no hay más lugar en el pueblo,
se cierran las puertas para Jesús.
Te ofrecemos un corazón humilde,
un ranchito pobre como en Belén,
y al nacer en nuestras comunidades,
ayúdanos a dar a luz también.

*Se rellene el suelo bajo y se alise el monte.
Que lo enfermo se haga sano en el corazón.
Que este mundo se haga reino con el que viene,
y que se abran ya las puertas al Salvador.*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Encendemos la corona de Adviento

Algún miembro de la familia dice la siguiente oración mientras se encienden dos cirios de la corona.

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto;
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes, para que florezcas,
para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!



Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Marcos 1, 1-8**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos

1, 1-8

Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Como está escrito en el libro del profeta Isaías:

«Mira, Yo envío a mi mensajero delante de ti
para prepararte el camino.

Una voz grita en el desierto:

Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos,»

así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: «Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



En un año tan particular, todavía no sabemos cómo se nos escapó el tiempo, y la angustia, el temor, la incertidumbre nos transformó a todos en necesitados, pero como tantas veces pudimos redescubrir la cercanía del Dios providente dando respuesta a las necesidades de tantos. En medio de esa realidad la Iglesia nos “sacude” con un nuevo Adviento, para que no perdamos de vista el horizonte cristiano.

El domingo pasado la consigna era “estar atentos”, se nos invitaba a la vigilancia, no solo para preparar la Navidad de este año, sino también la segunda venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos, porque el Adviento es una actitud que dura hasta el final de la historia.

El mensaje que escuchamos hoy – podríamos decir – es una mezcla entre esperanza y exigencia, porque detrás de las palabras del Bautista se vislumbra la presencia del Mesías que siempre exige un cambio.

Jesús ya vino, al final volverá glorioso, aunque no sabemos cuándo. Pero ¿nos damos cuenta de que viene hoy, que este año también nos convoca a celebrar su venida a nuestra historia y que esta venida es otro momento de gracia, otra oportunidad?

Hoy se puede decir que la voz del Bautista, la voz de la Iglesia, sigue resonando en medio del desierto, en un mundo que pretende prescindir de lo espiritual y lo trascendente. Pero es ahí, en el desierto, donde hace falta que se oiga la voz de Dios y donde es urgente que se vea nuestro testimonio cristiano, ahí está el desafío. En el desierto hay caminos, si los sabemos trabajar; en la noche hay luz, si la



sabemos encender; en la desorientación de este mundo está la semilla del mundo nuevo, el que la Buena Noticia anuncia y que nosotros debemos colaborar en construir.

Se tendría que notar en este Adviento que de verdad, tanto en la comunidad como en cada cristiano, cambiamos algo, que preparamos el camino, enderezamos, corregimos. El Evangelio terminaba con estas palabras del Bautista: “Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”, ¿nos hemos animado a pasar del “ritualismo” al acontecimiento vivificador que transforma la vida? El Adviento nos invita a no perder la esperanza, a seguir trabajando; los días que aún faltan para Navidad, nuestras actitudes, nuestra manera de vivir cada día, como siempre, será nuestra respuesta.



Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Baguala de la conversión». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

BAGUALA DE LA CONVERSIÓN

Una voz grita en el llano
abran camino al Señor,
que rellenen las quebradas
y rebajen los cerros.

*La flor se marchita,
se seca el cardón
convertite hermano
que llega el Señor.*

Enderecen las picadas,
los valles allánelos
porque ya llega la gloria,
ya está viniendo el Señor.

*La flor se marchita,
se seca el cardón
convertite hermano
que llega el Señor.*

Subí, mensajero, al cerro,
gritá con toda tu voz:
“salgan con gozo a su encuentro,
está llegando el Señor”.

*La flor se marchita,
se seca el cardón
convertite hermano
que llega el Señor.*

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»



Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Con confianza de hijos elevemos nuestra oración al Señor, fuente y fin de toda esperanza: “*Padre de todo consuelo: ¡Escúchanos!*”.

Lector:

Por la Iglesia, para que siguiendo el ejemplo de Juan Bautista prepare los caminos para el encuentro de aquel que viene a salvarnos. Pidamos al Señor.

Por los gobernantes de nuestra patria, para que sus decisiones contribuyan a construir una nación de hermanos y hermanas, que dialogan y se escuchan, y de ese modo habite entre nosotros la justicia y la paz. Pidamos al Señor.

Por los enfermos, los que sufren, los que se encuentran en soledad, los encarcelados, para que reciban el consuelo que necesitan y así se sostengan en la esperanza. Pidamos al Señor.

Por las mujeres embarazadas en estado de vulnerabilidad, para que sin dejarse vencer por las circunstancias, puedan pedir ayuda para cuidar su vida y la que llevan en su vientre. Pidamos al Señor.

Por todos nosotros, para que abriendo nuestros corazones recibamos el llamado a la conversión y esperemos con serena alegría al Señor que ya llega a salvarnos. Pidamos al Señor.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Dios, Padre de todo consuelo,
que a los hombres peregrinos en el tiempo
has prometido tierra y cielos nuevos,
habla hoy al corazón de tu pueblo,
para que en pureza de fe y santidad de vida
pueda caminar hacia el día
en que manifestarás plenamente la gloria de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «El ángel vino de los cielos». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

EL ÁNGEL VINO DE LOS CIELOS

El ángel vino de los cielos
y a María le anunció
el gran misterio de Dios hombre
que a los cielos admiró.

*Virgen madre, Señora nuestra,
recordando la encarnación
te cantamos tus hijos todos
como estrella de salvación.*

«Yo soy la esclava del Señor, mi Dios»
la Virgen dijo al contestar;
«que se haga en mí según has dicho,
se cumpla en mí tu voluntad»

*Virgen madre, Señora nuestra,
recordando la encarnación
te cantamos tus hijos todos
como estrella de salvación.*

Y el Verbo para redimimos
tomó su carne virginal,
vivió hecho hombre entre nosotros
librándonos de eterno mal.

*Virgen madre, Señora nuestra,
recordando la encarnación
te cantamos tus hijos todos
como estrella de salvación.*





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén